



El nacimiento de una comunidad guaraní en el norte argentino: procesos históricos, luchas territoriales y relatos fundacionales ¹

shirsch@unsam.edu.ar

Silvia Hirsch²

Universidad Nacional de San Martín

Resumen

El objetivo de este artículo es desarrollar los procesos históricos, políticos y sociales que llevaron a la formación de Yacuy, una comunidad de indígenas guaraníes en el norte de la Argentina. La fundación de esta comunidad rinde cuenta de las acciones de sus líderes frente a un contexto de ausencia del reconocimiento de los derechos indígenas, que luego gradualmente emergerán en el país. La historia de la fundación de la comunidad es el resultado de procesos migratorios de Bolivia al norte argentino en busca de trabajo particularmente en los ingenios azucareros y fincas, y al impacto de la Guerra del Chaco (1932 a 1935). El artículo está basado en trabajo de campo etnográfico llevado a cabo durante cuatro décadas, y en particular en la historia oral de los protagonistas. La historia de la comunidad permite ilustrar las formas por las cuales un pueblo indígena lucha por el mantenimiento de su tierra, su lengua y su cultura y su relación con diversos actores sociales tales como las misiones religiosas y el estado.

Palabras Clave: guaraníes, historia oral, migración, Guerra del Chaco

¹ Este artículo se elaboró en el marco del proyecto EDGES Entangling Indigenous Knowledges in Universities HORIZON-MSCA SE-2022.Grant Agreement no. 01130077.

² Antropóloga, especialista en pueblos indígenas, en temas relacionados a la educación intercultural bilingüe, salud, género y fronteras. Dirige la Revista Etnografías Contemporáneas.



The emergence of a Guaraní community in northern Argentina: historical processes, territorial struggles and founding narratives

Silvia Hirsch

Universidad Nacional de San Martín

Abstract

The aim of this article is to explore the historical, political, and social processes that led to the formation of Yacuy, a community of Guaraní indigenous people in northern Argentina. The founding of this community reflects the actions of its leaders in the context of a lack of recognition of indigenous rights, which would later gradually emerge in the country. The history of the community's founding is the result of migratory processes from Bolivia to northern Argentina in search of work, particularly in sugar mills and farms, and the impact of the Chaco War (1932 to 1935). The article is based on ethnographic fieldwork carried out over four decades, and on the oral history of the protagonists. The history of the community illustrates the ways in which an indigenous people struggle to maintain its land, language, and culture and its relationship with various social actors such as religious missions and the state.

Keywords: guarani, oral history, migration, Chaco war

Introducción

La historia oral no debería considerarse una lectura literal de los procesos históricos; lo significativo es cómo ha sido la experiencia de estos procesos para las sociedades indígenas³. No se trata de una visión unívoca. Como antropóloga, escucho y registro las diferentes voces que relatan la historia, y cotejo en lo posible con los procesos de colonización de la zona, con los eventos formativos que impactaron en la vida de las comunidades, focalizando en cómo fue vivida e interpretada la experiencia. Portelli señala que *"lo primero que hace que la historia oral sea diferente, entonces, es que nos dice menos sobre los acontecimientos que sobre su significado. Esto no implica que la historia oral no tenga validez factual. Las entrevistas suelen revelar acontecimientos o aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos; siempre arrojan nueva luz sobre áreas inexploradas de la vida cotidiana de las clases no hegemónicas"*⁴

En Argentina, los pueblos indígenas han atravesado procesos de negación, invisibilización y exclusión. En este contexto, la recuperación de la historia oral es como señala Rivera Cusicanqui *"un proceso de sistematización que asume la forma de una síntesis dialéctica entre dos (o más) polos activos de reflexión y conceptualización, ya no entre un "ego cognoscente" y un "otro pasivo", sino entre los sujetos que reflexionan juntos sobre su experiencia y sobre la visión que cada uno tiene del otro"*⁵.

Registrar la historia de una comunidad es someterse a los tiempos, al orden y forma de narrarlo propio de los actores sociales, buscarle el sentido que tiene para mis interlocutores, someterme a los temas y la selección de temas, el momento y el contexto que decidan qué es lo apropiado para relatar apropiado quienes narran (Cusicanqui 2008). Las fechas y la cronología se enturbian y confunden, en algunos casos hay documentos escritos que permiten verificar cuando exactamente tomó lugar determinado evento, pero

³ Jonathan Hill, ed. *Rethinking History and Myth. Indigenous South American Perspectives on the Past* (University of Illinois Press, 1998).

⁴ Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías." En *La historia oral*, comp. Diana Schwarzstein (Centro Editor de América Latina, 1991), 4.

⁵ Silvia Rivera Cusicanqui, "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia." *Temas Sociales* 11 (1987), 63.

para quienes narran, en este caso indígenas guaraníes, lo relevante es el acontecimiento y la experiencia en sí mismas, no sólo por su anclaje en el pasado, sino también por su relevancia para el presente y el futuro.

Aparecen, con frecuencia, los relatos de familias consideradas fundadoras, con liderazgo, con una importante presencia política, y protagónica en la historia y el desarrollo de la comunidad. La historia fundacional de una comunidad indígena guaraní del norte argentino, de sus hitos y sus logros, me fue narrada por algunos de los fundadores y descendientes de ellos, transmitida generacionalmente y plasmada para no caer en el olvido. Rosaldo⁶ sostiene que la narrativa no se mueve en una línea recta, las historias pueden incluir diferentes tramas, no se trata de encontrar la facticidad, interesa conocer el sentido que la gente le otorga a estos relatos, pero también de qué manera se van transformando con el tiempo. El narrar las historias de la fundación, de los orígenes de la comunidad le otorga al narrador cierto prestigio y autoridad por haber estado ahí, haberlo presenciado o ser descendiente de quien lo presencié.

En este artículo abordo los procesos históricos y sociales que llevaron a la formación de Yacuy; una comunidad guaraní en el norte de la Argentina. El surgimiento de Yacuy, pone de manifiesto cómo sus habitantes se adaptaron a circunstancias adversas, logrando articular reclamos territoriales y construir un espacio constitutivo de su identidad colectiva. La historia de Yacuy es similar a la de muchas comunidades guaraníes del norte argentino, el resultado de procesos migratorios de Bolivia al norte argentino, de la Guerra del Chaco (1932 a 1935), del trabajo en los ingenios azucareros y del desarrollo productivo y extractivo de esa zona del país. Indagar en los relatos fundacionales permite examinar las maneras por las cuales un grupo indígena portador de una lengua y tradición cultural diferente a la nacional edifica su existencia frente a otras narrativas y prácticas hegemónicas y excluyentes dándole sentido a su propia narrativa.

Esta investigación se basa en trabajo de campo etnográfico llevado a cabo desde 1985 en adelante, en Yacuy y varias comunidades guaraníes de la zona. Es decir, he realizado observación participante de la vida cotidiana de la comunidad, entrevistas y

⁶ Renato Rosaldo, "Doing Oral History." *Social Analysis: The International Journal of Anthropology* 4 (1980), 4.

conversaciones con los habitantes, he participado en variados eventos y registrado los cambios acontecidos a lo largo de 40 años. De modo que este artículo, traza las migraciones guaraníes al norte argentino para incorporarse al trabajo en los ingenios azucareros y aserraderos y el impacto de la Guerra del Chaco. Posteriormente, esto nos lleva a la fundación de la comunidad de Yacuy, a los cambios en la vida de un pequeño asentamiento cerca de la serranía, que luego se transformará en una comunidad con más de 2000 habitantes. Abordo los procesos históricos mencionados porque marcaron la historia de este pueblo, dejando una impronta que atravesó y transformó sus vidas, y porque forman parte de la historia oral de las comunidades. La segunda parte, recorre el traslado al otro lado de la ruta y la lucha por obtener los títulos de la tierra. Este derrotero no abarca la historia en su totalidad, solo algunos momentos, aquellos que me fueron relatados, aquellos que evidencian las complejas y asimétricas relaciones con el entorno no indígena y que visibilizan las luchas cotidianas de familias por un lugar donde vivir. Incluyo en este texto los procesos de desarrollo del norte argentino, tales como la llegada del ferrocarril, la explotación de hidrocarburos y la relación con las ciudades aledañas. En suma, el artículo busca recorrer las narrativas relatadas por los protagonistas y mostrar cómo atravesaron procesos históricos, económicos y sociales, con el fin de fijar un territorio permanente para el desarrollo de su vida comunitaria.

Orígenes, historias y memorias

“*Se miarita ndeve arakae ndaye*”, (te voy a hablar del tiempo de los orígenes, del pasado”), así comienza a hablar en guaraní Don Vicente de la historia de Yacuy. Quienes narran historias y hablan del pasado usan la palabra “*arakae*”, tiempo del pasado, de lo acontecido que se guarda en la memoria, (*Ara* significa día, cielo, tiempo, *Ka e*: lo que realmente ocurrió, e de *ete*, un superlativo). *Arakae kae* refiere a un pasado muy remoto, que se entrelaza con lo mítico. En esta noción del pasado, hay quienes recuerdan con más detalles eventos, momentos, historias, porque fueron protagonistas, o sus padres y abuelos lo fueron, o porque en sus casas se transmitieron generacionalmente relatos considerados claves, verdaderos puntos de inflexión en la experiencia guaraní.

Los guaraníes, conocidos en la literatura histórica y etnográfica como “chiriguanos”, término que rechazan actualmente, son un pueblo que habla la lengua guaraní, perteneciente a la familia lingüística tupí-guaraní, oriundos del sur de Bolivia y norte de

Argentina. Los guaraníes tienen una larga historia de dispersión territorial, resistencia al dominio español y republicano, y a partir de los siglos XVIII y XIX de asentamiento en misiones franciscanas⁷. Tradicionalmente, un pueblo agrícola, que en algunas regiones practica la cacería y, en menor grado la recolección y pesca, actualmente en el norte argentino, algunas familias mantienen la agricultura, y el resto se dedica al trabajo asalariado, habitando en comunidades rurales, periurbanas y urbanas de las provincias de Salta y Jujuy, del norte argentino, y con procesos migratorios a las ciudades del sur del país (Hirsch 2000)⁸.

Mbaporenda: el lugar donde hay trabajo

Los guaraníes, al igual que otros grupos tanto de las tierras altas como bajas, han migrado desde fines del siglo XIX y con mayor intensidad en el siglo XX, del territorio boliviano al noroeste argentino en busca de trabajo. Inicialmente, caminaban durante un mes, o viajaban parte del trayecto en tren, llevando a cuestas apenas lo indispensable y a veces acompañados por sus familias. Decenas de personas se trasladaban para incorporarse como mano de obra estacional en los ingenios azucareros, las fincas y los aserraderos de las provincias de Salta y Jujuy.

Motivados por alejarse de la dependencia económica y la explotación laboral a la que se veían sujetos en las haciendas del sur de Bolivia, sumado a las restricciones de la vida en las misiones franciscanas, la pérdida de su territorio y la persecución tras la derrota de las últimas sublevaciones "chiriguanas", cientos de guaraníes buscaron condiciones de vida y fuentes de ingreso mejores a las que poseían en Bolivia. Las migraciones al norte argentino, que al principio para muchos fueron estacionales, con los años se transformaron en permanentes y transformaron la forma de vida guaraní. En la Argentina, los guaraníes interactuaron con otros grupos indígenas y no indígenas de la región (wichí, qom, chorote, chulupí, tapiete, quechuas, criollos), y de otros lugares como europeos e incluso de la India (sikhs), contratados también por los ingenios. Cabe notar la presencia de misioneros ingleses

⁷ Los estudios históricos y etnohistóricos sobre el pueblo chiriguano son prolíficos, cabe destacar la importante obra de Thierry Saignes (1990, 2007), Combès (2005), Langer (1987, 1989). Los numerosos trabajos históricos y etnográficos de Alfred Métraux (1929, 1930, 1942) constituyen un valioso aporte, así como también la compilación bibliográfica realizada por Bartomeu Melia (1988), y los textos de Xavier Albó (1990) y Francisco Pifarré (1989).

⁸ Hirsch, Silvia, Misión, Nación y Región entre los Chiriguanos de Argentina: Procesos de integración y de re-etnización en zonas de frontera". En, *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Alejandro Grimson, editor. Buenos Aires: CICCUS/La Crujía. (2000).

y diversos antropólogos que visitaron los ingenios (⁹ ¹⁰ ¹¹ y más adelante otros) y que conocieron, entrevistaron y fotografiaron a los diversos grupos mencionados como parte de sus estudios científicos.

Los ingenios transformaron profundamente la vida de los pueblos indígenas. Allí aprendieron nuevos oficios, algunos asistieron a la escuela, accedieron a servicios de salud, aprendieron castellano, incorporaron elementos culturales del entorno y tuvieron experiencias que influyeron en su imaginario colectivo. Cientos de guaraníes regresaban todos los años a sus comunidades en Bolivia trayendo consigo herramientas, animales, formas de alimentación y vestimenta distintas, y experiencias e ideas que generaban expectativas, como así también creaban nuevas necesidades.

A fines del siglo XIX, en el sudeste de Bolivia, la mayor parte de la población guaraní se concentraba en torno a las misiones franciscanas. Las misiones cumplían varias funciones: neutralizar a las tribus consideradas hostiles que habitaban en la región, centralizar a la población indígena en unidades fácilmente administrables e incorporarlas a la vida económica nacional¹². Las misiones "*socializaban a los indígenas para convertirlos en trabajadores agrícolas para el colono y las plantaciones del norte argentino*"¹³. En esa época, el otorgamiento de tierra a los hacendados fue más laxo, de modo que recibieron grandes extensiones de tierras quienes combatieron a los guaraníes, lo que incrementó el establecimiento de haciendas. Estas nuevas haciendas necesitaron mano de obra y los guaraníes pronto se convirtieron en peones. Allí trabajaron en condiciones adversas, con magros salarios y mal trato por parte de los hacendados. Por otra parte, las misiones franciscanas que se establecieron en el sur de Bolivia tuvieron un gran auge, dado que muchos indígenas prefirieron que las misiones se establecieran en su territorio para de esta manera poder mantener sus tierras y cierta independencia de las haciendas¹⁴. Sin embargo,

⁹ Robert Lehmann-Nitsche, "Resultados generales de la expedición á Jujuy realizada en 1906. Estudios antropológicos sobre los Chiriguanos, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)." *Anales del Museo de La Plata*, segunda serie, tomo I (1906).

¹⁰ Erland von Nordenskiöld, *Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika)* (Albert Bonnier, 1912).

¹¹ Alfred Métraux, "Études sur la civilisation des indigènes chiriguano." *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán* I (1930).

¹² Erick Langer, "Franciscan Missions and Chiriguano Workers: Colonization, Acculturation and Indian Labor in Southeastern Bolivia." *The Americas: A Quarterly Review of Interamerican Cultural History* 42, no. 2 (1987), 306.

¹³ Langer, "Franciscan Missions", 307 (traducción propia).

¹⁴ Erick Langer, *Expecting Pears from an Elm Tree* (Duke University Press, 2009).

lo que producían y comercializaban los indígenas en las misiones no les alcanzaba para sus necesidades y nuevas formas de vida. Los guaraníes eran también consumidores de los productos que llegaban del altiplano y la Argentina, tales como hojas de coca, herramientas y ropa. Entonces, comienzan a emplearse en los ingenios y haciendas incentivados por las misiones que se convirtieron en generadoras de mano de obra. Esto a su vez benefició a los hacendados, que recibieron trabajadores temporales y con bajos salarios, forzados a trabajar mediante el sistema de deudas.

En 1928, las misiones franciscanas en Bolivia fueron secularizadas (si bien se efectivizó en la década de 1940). Esto provocó que muchos se vieran forzados a buscar trabajo asalariado en otra parte, mientras que algunos siguieron trabajando en las haciendas y otros cientos continuaron migrando a la Argentina. Más aún, ya se habían sometido a una situación de dependencia económica difícil de revertir. Métraux en un breve texto de 1929, lamenta este proceso de secularización, e insiste en que los sacerdotes franciscanos fueron amigos y defensores de los guaraníes frente a la violencia del mundo blanco, y reconoce que al migrar a la Argentina recibían un salario que cuadruplicaba el que percibían en las haciendas.

No se sabe que proporción de la población indígena migró a la Argentina. Según indica Langer¹⁵ en 1886 había 46.000 guaraníes en Bolivia y en 1912 la población era de 26.000. Sin embargo, esta drástica disminución también se debió a epidemias y guerras con los colonos. Langer¹⁶ estima que los guaraníes habían migrado para evitar las persecuciones de los colonos blancos después de las masacres efectuadas como resultado de los levantamientos de 1877 y 1892. Al comienzo, los franciscanos estimularon las migraciones al enviar a los indígenas a la Argentina durante la época de carestía para procurarse ropa y otros bienes necesarios.

A partir del auge que tuvo la industria azucarera en la Argentina, los guaraníes, junto a otros grupos indígenas, se convirtieron en mano de obra indispensable en la zona. Con vastas extensiones y acceso a ríos para la irrigación, las plantaciones azucareras se

¹⁵ Langer, *Expecting Pears*, 142.

¹⁶ *Ibidem*

convierten en zonas de poderío económico y político regional. Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas de siglo XX, surgen 5 ingenios en la provincia de Jujuy: San Isidro, Ledesma, La Esperanza y la Mendieta, y en 1920 el Ingenio San Martín del Tabacal en la provincia de Salta. A medida que aumentó la producción, los ingenios precisaron un mayor número de trabajadores. Al principio, indígenas del Chaco, como los qom, wichí y chorote, fueron una importante mano de obra, pero con el tiempo los contratistas comenzaron a buscar trabajadores en Bolivia entre los guaraníes e indígenas quechuas y entre los pobladores del norte de la provincia de Salta y Jujuy.

La presencia del ferrocarril mejoró la conexión de la zona con el resto del país, lo cual facilitó la comercialización de madera, petróleo y otros recursos, y la fundación de nuevos pueblos y comunidades colindantes con las estaciones de tren. La llegada en 1924 del Ferrocarril Central Norte produjo una nueva cartografía espacial, social y ecológica. Esta forma de transporte expandió la comercialización de los productos del norte, el traslado de gente, la creación de nuevos pueblos en torno a las estaciones de tren y vitalizó la economía de la región. Miles de personas se trasladaron en los trenes para trabajar en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy, fincas y aserraderos. Una región rica y diversa en cuanto a su flora y fauna, experimentó la tala irrestricta de las especies nativas (algarrobo, cebil, cedro, palo santo, quebracho, entre muchos otros) y la significativa disminución de la fauna salvaje. Allí surgieron comunidades guaraníes con una toponimia evocativa de la zona, algunas de ellas en torno a las estaciones de tren, donde posteriormente se construyeron aserraderos y fincas. Algunos ejemplos de estas son las comunidades como Piquerenda (lugar de los *piki*, mojarritas) y Yariguarenda (lugar de un tipo de rana), ambas estaciones de tren del Ramal C 15 del Ferrocarril Belgrano (de Perico a Pocitos).

En 1891 se habilitó el ramal de tren Güemes-Perico, que atraviesa las provincias de Salta y Jujuy hacia el norte, lo cual llevó al desarrollo de estaciones en pueblos cercanos a tres ingenios azucareros, y en 1944 se habilitó la estación Pocitos en el límite con Bolivia. Del lado boliviano, los rieles del tren llegaron a la localidad de Yacuiba en 1944¹⁷. Uno de los trenes más destacados fue conocido como "El Chaguanquero", un término considerado peyorativo con el cual se denominaba a los guaraní y que significa piernas flacas en

¹⁷ Moisés Norberto Costello, *Los ramales C15, C16 y el ramal salto-jujeño* (Fondo Editorial, Fundación Capacitar del NOA, 2003).

quechua. Costello¹⁸ indica que el Chaguanquero¹⁹ partía a la mañana desde Salta para llegar a la localidad de Pocitos a la tarde, frontera con Bolivia, atravesando las estaciones de Manuela Pedraza, que luego será la ciudad de Tartagal. Esta ciudad, se convirtió en cabecera del departamento San Martín y fue nodal en la vida guaraní por la presencia de instituciones del Estado, como centro para la venta de productos agrícolas y la gradual presencia de comunidades guaraníes periurbanas.

En 1880, la actual ciudad de Tartagal figuraba como perteneciente a la provincia de Gran Chaco, de Bolivia, y también dentro del departamento de Orán en la provincia de Salta. En 1889, la Argentina firmó un tratado con Bolivia, por el cual Tartagal y sus alrededores pasaron a formar parte de la provincia de Salta²⁰. En esta localidad, y en sus alrededores, se encontraba a fines del siglo XIX y principios del XX una población diversa de pueblos indígenas, que incluían guaraní, tapiete, chorote, wichí, qom, chulupí, (y posteriormente quechua y aymara). Además de la presencia indígena, la localidad fue poblada por habitantes de otras provincias del país, inmigrantes españoles, italianos, griegos, españoles, sirios y libaneses, quienes en su mayoría se asentaron en el centro de la ciudad y adquirieron fincas y aserraderos. El 13 de junio de 1924; (por medio de la resolución número 13) se funda la ciudad de Tartagal, ubicada a 360 km de Salta, la capital provincial, y en 1938 se crea la municipalidad de Aguaray.²¹ En esos tiempos Tartagal era una pequeña localidad de casas dispersas y rodeada de tártagos, de allí derivó su nombre. Esta ciudad²² de calles de tierra, elevadas temperaturas, desde sus inicios fue forjada sobre la presencia de recursos forestales

¹⁸ Costello, *Los ramales C15, C16*.

¹⁹ Si bien el término "chaguanco" fue utilizado, y aún lo es por algunas personas, para referirse a guaraníes, también fue utilizado para referir a indígenas del chaco salteño.

²⁰ José Daniel Benclowicz, "Aportes para la historia del norte de Salta. Conformación y desarrollo de las localidades de Tartagal y General Mosconi durante la primera mitad del siglo XX." *Andes* 22, no. 1 (2011).

²¹ Según argumenta Pojasi, el 13 de junio de 1924 no pudo haber sido la fecha de fundación de la ciudad de Tartagal, dado que el Tratado Internacional Limítrofe fue el día 9 de junio. El 13 de junio es el festejo patronal de San Antonio de Padua. Asimismo, sugiere que el nombre original de Tartagal fue el de la finca Ñacahuasu, (término en guaraní que significa playa grande, o también ñaca: playa o río y guasu, corzuela).

²² Por ley de la Provincia de Salta N° 947, de fecha 31 de Julio de 1948, se dispuso el desmembramiento del antiguo departamento de Orán para crear el Departamento San Martín. En el año 1949, mediante la ley N° 1083 de fecha 22 de setiembre, se declaró ciudad al pueblo de Tartagal y capital del Dpto. San Martín

y petrolíferos; la localidad de Piquerenda ubicada a 20 km, contó con el primer aserradero proveedor de durmientes de ferrocarril para el Central Norte^{23 24}.

La zona avizó el crecimiento en torno a la explotación de hidrocarburos y en 1927 comenzó la exploración petrolera a cargo de la empresa Standard Oil de Estados Unidos. A los pocos años comenzó la explotación por parte de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Estos dos hitos aceleraron el crecimiento de las localidades de Aguaray, Tartagal y la fundación de General Mosconi y Campamento Vespucio, inextricablemente ligadas a la explotación de hidrocarburos. Algunas de las familias inmigrantes europeas y de sirios y libaneses se dedicaron a montar aserraderos para la comercialización de la riqueza forestal, lo cual, sumado al desarrollo desde fines del siglo XIX de ingenios azucareros en las provincias de Salta y Jujuy, la cría de ganado, y de otros productos agrícolas, potenció el crecimiento de esta localidad ubicada a solo 50 km de la frontera con Bolivia. Por Tartagal pasaron cientos de indígenas que, junto a sus familias trabajaron en los ingenios, fincas y aserraderos y se establecieron gradualmente en los alrededores de esta ciudad.

Regresando a las migraciones a los ingenios, el etnógrafo sueco Erland von Nordenskiöld²⁵, que realizó varias expediciones al noroeste argentino –una de ellas en 1908 y 1909, en el momento de la llegada de trabajadores indígenas a los ingenios–observó, lo siguiente:

“Todos los años miles de indios vienen desde Bolivia y el Chaco argentino a buscar trabajo. El éxodo hacia la Argentina se debe a la pacífica apertura de los habitantes indígenas del Sur de Bolivia, que buscaban liberarse de la dependencia de los blancos a la cual todavía están sometidos.

Una gran cantidad de indios hace a pie el largo viaje a la Argentina, ya que son pocos los que tiene caballos; tienen que recorrer por los menos 500 kilómetros y este es un hermoso paseo. El motivo de su viaje es conseguir cosas indispensables para ellos, como cuchillos, hachas y ropa, que son muy difíciles de obtener en su propio

²³ Costello, *Los ramales C15, C16*.

²⁴ Alejandro Ubaldo Pojasi, *Tartagal, Salta, República Argentina. Sus orígenes y demarcación de límites, 1864-1925* (Fondo Editorial, 2013).

²⁵ Nordenskiöld, *Indianerleben*, 210.

país. Cuando trabajan en su pueblo, generalmente son mal pagados y en el extenso territorio donde viven es casi imposible encontrar trabajo.

Muchos de ellos me han dicho que si hubiera ocupación donde ellos viven no harían el viaje. Una cosa sí es segura, que estos viajes a un hermoso país extranjero son una tentación para ellos. Estos viajes a la Argentina les amplían sus conocimientos sobre herramientas de diferentes usos, cuchillos, armas y también sobre la geografía del Chaco y, de esta manera la cultura primitiva de los indios irá también cambiando. En estos viajes también aprenden un poco de castellano.

Muchos chiriguanos vienen con toda su familia a las fábricas de azúcar para no regresar jamás a su patria. La vida de estos indios transcurre más o menos como la de los trabajadores blancos. Viven en una especie de cultura como de conserva enlatada y no tienen ninguna de sus cosas características. Llevan pues una vida muy triste, peor a la que pasaban en su propio país”.

Estas atinadas observaciones de hace más de un siglo reflejan los motivos para realizar este largo viaje, a un país desconocido, sin conocer el idioma y bajo duras condiciones laborales. La experiencia migratoria genera dolores y fascinaciones; la tristeza del desarraigo, el maltrato, la explotación laboral, y el temor estaban presentes, pero también el atractivo de un lugar nuevo, de los objetos que se ofrecen, de la posibilidad para muchos de asistir a la escuela, de tener contacto con otras personas y acceso a nuevas formas de atención a la salud. Nordenskiöld alude a la tristeza, pero muchas personas me relataron que fue en los ingenios donde conocieron a sus parejas y formaron familia. En los ingenios danzaban a la noche junto a personas de otros pueblos indígenas, o celebraban la fiesta del “arete”. También aprendían castellano y a leer y escribir, lo cual se convertiría en un importante y poderoso capital cultural. Además, en los ingenios, conocer a otras personas del mismo grupo indígena ayudó luego a que se instalaran de manera permanente en las comunidades que se habían fundado.

En una carta del General Villegas²⁶ al ministro de Guerra y Colonización, fechada en Caiza (Bolivia) el 30 de septiembre de 1914, el general escribe lo siguiente:

"Hoy para el indio constituye la aspiración suprema ir a la República Argentina, donde ve cosas nuevas que le llaman extraordinariamente la atención y a la que le llama baporenda, que significa el país del trabajo y para ir allá, se escapan de sus hogares sin que pueda haber un móvil que los detenga; abandonan a la esposa y a los hijos, así como sus chacras y el poco ganado que pudieran tener (p.489). Generalmente se van jóvenes a los 16 a 18 años y tardan mucho tiempo en volver, quedando algunos definitivamente. Los PP. Conversores han tratado de detenerlos por todos los medios posibles, no logrando conseguir su propósito ni con el matrimonio, pues les permiten casarse desde los 14 años; sin embargo, ha habido indio que se ha ido a la Argentina al día siguiente de su matrimonio abandonando a su novia, según referencia del R. P. Bernardino de Nino.

En la actualidad el indio que puede reunir unos 5 o 6 bolivianos, ya tiene lo suficiente para irse a la Argentina por su cuenta y si todos dispusiesen de dinero, también se irían. Aprovechando esta facilidad, es que los enganchadores los comprometen para llevarlos o enviarlos a sus espensas y ganarse los 16 pesos argentinos, que, por cada peón, reciben en los establecimientos azucareros".

Esta cita de una carta del coronel Villegas pone en evidencia el deseo, la necesidad y la expectativa que generaba viajar a la Argentina en busca de trabajo. Indica que muchos hombres viajaron siendo jóvenes, y como he escuchado numerosas veces, decidieron no regresar porque encontraron mejores condiciones de vida, formaron familia y pudieron instalarse en comunidades con tierra para sembrar.

Conti y Lagos²⁷ describen la situación del trabajador guaraní comparándola con la de los otros trabajadores indígenas del chaco:

²⁶ Archivo de la Casa de la Cultura, Villamontes-Fondo Delegación del Gran Chaco, Copiador 3 del 24 de mayo al 4 de noviembre, 1914. Agradezco a Erick Langer por facilitarme esta cita.

²⁷ Viviana Conti, Ana Lagos y Marcelo Lagos, "Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo." *Conflicto y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea* 17 (Centro Editor de América Latina, 1988).

"Los chiriguanos, provenientes del Chaco boliviano, en general se trasladaban voluntariamente y por su cuenta a los ingenios. Los inspectores enviados por el departamento Nacional de Trabajo en 1914 y 1915 a la región los consideraban como la clase privilegiada entre los indios, observando que sus ocupaciones se desarrollaban tanto dentro de la fábrica -pues muchos de ellos eran jefes de maquinaria- como en los cañaverales, macheteando, pelando y cargando caña. Además, el salario que percibían era superior al de los tobas y maticos, igualando casi al del bracero cristiano".

Con respecto a esto Nordenskiöld²⁸ observa lo siguiente:

"En los ingenios he visto, particularmente a los maticos y chiriguanos, trabajar en las faenas que les asignan. Los primeros son más hábiles para la cosecha de caña, mientras que los otros son mejores sembradores. A los maticos y algunos chiriguanos les pagan a destajo y a los mejores de estos últimos les cancelan su jornal igual que a los blancos. Por regla general algunos chiriguanos reciben un peso diario o uno y medio, los hombres maticos cuarenta centavos y las mujeres veinte, además de la comida. El tiempo de trabajo para ellas es de ocho horas y para los hombres diez".

La jerarquía laboral a la cual alude Nordenskiöld, es también observada por Biolet Masse²⁹ en el informe sobre la clase obrera donde muestra que el salario y las tareas asignadas a los trabajadores dependían de su etnicidad y origen. En el caso de los guaraníes, estaban por encima de grupos chaqueños como los qom, wichi y chorote, y por debajo de los criollos. Estas valoraciones vinculadas a la diferencia entre grupos agricultores y cazadores recolectores, como señalan Bossert y Córdoba³⁰ "iban mucho más allá del plano laboral: las diferencias percibidas entre los diversos grupos étnicos también abarcaban el 'tipo físico', la fuerza, la inteligencia, la dedicación al trabajo, la capacidad de aprendizaje, la higiene, la moral. Se hablaba; abiertamente del grado de civilización".

²⁸ Nordenskiöld, *Indianerleben*, 211.

²⁹ Juan Biolet Masse, *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras en el Interior de la República* (Casa Editora Adolfo Grau, 1904).

³⁰ Federico Bossert y Lorena Córdoba. "El trabajo indígena en economías de enclave. Una visión comparativa (barracas caucheras e ingenios azucareros, siglos XIX y XX)." En *Capitalismo en las Selvas. Enclaves industriales en el Chaco y la Amazonia Indígena (1850-1950)*, ed. Lorena Córdoba, Federico Bossert y Nicolás Richard (Ediciones del Desierto, 2015), 124.

Para los trabajadores guaraníes, al ver que por su trabajo eran remunerados y podían regresar a su tierra llevando ropa, animales, herramientas, aumentaron las expectativas en las comunidades y fue mayor el número de migrantes cada año. La migración a la Argentina constituía entonces una estrategia frente a las pocas y malas oportunidades que ofrecía el entorno boliviano. En el imaginario de los guaraníes, la Argentina se constituye en *Mbaporenda* (*ambapo*: 'tejer', 'trabajar', *renda*: 'lugar') "el lugar donde hay trabajo", y ese trabajo era deseable. Así se denominará hasta el presente a la Argentina.

En las primeras migraciones a la Argentina era el *mburuvicha* o *capitán* (cacique, líder) el encargado de llevar a los trabajadores a los ingenios. Este se desempeñaba como contratista e intermediario. Frecuentemente, los capitanes eran quienes mejor hablaban el castellano y sabían negociar con los blancos. Los dueños o representantes de los ingenios se dirigían a ellos para poder contratar el personal. En las misiones los mismos capitanes incentivaban a la gente para que migrara a la Argentina, porque para ellos era lucrativo ya que recibían una cuota por cada trabajador que reclutaban. Mandeponay, capitán de la misión de Macharetí, y uno de los caciques más conocidos de la historia guaraní, figura en un documento de la época criticando esta actividad³¹. En muchos casos, los capitanes defendían los intereses de su gente, cuidando de que se les pagara lo que les correspondía. Por otra parte, recibían beneficios económicos de los patrones a expensas del trabajo de los zafreros.

Testimonios recogidos por Bernand³² en el Ingenio San Martín del Tabacal revelan la situación de explotación a la que se veían sometidos los guaraníes en los ingenios hasta la década de 1940. Aun cuando trabajaban durante una semana, solo recibían dos días de pago, y estaban sujetos a violencia física por parte de los contratistas. Si bien es obvio que los guaraníes se hallaban en una situación de dependencia y explotación en las fincas e ingenios del noroeste argentino, no estaban sujetos a la situación de violencia que atravesaban otros indígenas chaqueños. Los guaraníes iban voluntariamente y no eran obligados a migrar. Este tipo de mano de obra era rentable para los dueños de las plantaciones, ya que podían contratar y pagar a los trabajadores solo cuando los

³¹ Erick Langer, *Economic Change and Rural Resistance in Southern Bolivia, 1880-1930* (Stanford University Press, 1989), 316.

³² Carmen Bernand, "La Fin des Capitaines." *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* 11, no. 1 (1973).

necesitaban. Durante el resto del año, el trabajador y su familia se mantenían a través de la agricultura, cría de animales, pesca y recolección. La época del año en la cual migraban coincidía con los meses de carestía en sus comunidades producidas por factores climáticos (época seca).

Hace 15 años atrás conversé con don Miguel Segundo, conocido como Yuki, sobre su experiencia en el ingenio La Esperanza. Yuki tendría unos 78 años en ese momento, o quizás más, se mostró conversador y alegre al rememorar y contar sus vivencias.

"Entrábamos a trabajar a las 5 de la mañana, a las 7 empezamos a trabajar hasta las 12. Yo empecé a los 9 años macheteando, vivía en el lote Miraflores en el Ingenio La Esperanza, éramos todos guaraníes, el patrón era malo, nos pegaba, castigaba cuando comían caña, nos pegaba. Si el chacarero ve sacando algo lo llevaba directamente al patrón, él era la autoridad. Ganábamos 20 centavos, creo que fue en el año 1941, la comida era abundante, no era escaso, comíamos bien."

Por su parte, Don Vicente Luis, que trabajó en el Ingenio Ledesma en el año 1941, con algunas diferencias me relató sus experiencias, en particular en relación con el salario, lo que puede reflejar las diferencias en el pago por distintos tipos de trabajo:

"se ganaba un peso como ayudante de camión, en 1942 fui a Calilegua a trabajar, ganaba 2 pesos, tenía 17 años, un año trabajé ahí, después en el año 1943 fui al ingenio Tabacal, vivía en el lote Lucrecia, un año más ahí se ganaba tres pesos, no había aguinaldo, no había vacaciones, ni aumento, nada de eso, en esa época, pobres éramos y trabajábamos, y después regresé, a Yacuy donde vivía mi madre".

Durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1943-1955), se organizaron sindicatos que tenían el apoyo del gobierno y la situación en los ingenios mejoró: aumentaron los salarios, disminuyeron las horas de trabajo y los trabajadores recibieron beneficios. Por lo tanto, las mejoras que en lo social y económico se llevaron a cabo durante el gobierno de Perón beneficiaron a los indígenas zafreros. En 1944 se sancionó el Estatuto del Peón Rural, que brindó mejores condiciones laborales a los trabajadores del campo.

Métraux³³ comparó las antiguas migraciones guaraníes con las de principio de siglo al norte argentino, describiendo las similitudes, la admiración y orgullo de los guaraníes por los objetos que traían del norte argentino.

*"Partiendo hacia el Chaco y los Andes, los guaraní obedecieron a las mismas aspiraciones que estos pobres Chaguanos (Chiriguanos) que uno se cruza en el otoño sobre las rutas que conducen a la Argentina. Los primeros guaraníes que atravesaron el Chaco y regresaron bien vestidos, con ornamentos de metal seguramente suscitaron las mismas reacciones que los Chiriguanos modernos que entran en sus aldeas después de seis meses de estadía en la Argentina. Hay que verlos ahora, bien vestidos, con botas y espuelas trotando con orgullo a caballo. Pregúnteles sobre sus experiencias: con orgullo les contarán sus buenas fortunas, harán alusión a sus sangrientas peleas y les dirán de su admiración por todas las cosas sorprendentes que han visto. Es por obtener cuchillos, hachas, y ganado que han partido. Son estos bienes los que han generado la necesidad de mejorar su existencia y adquirir todos los encantos de la aventura y de un viaje al país de las maravillas"*³⁴.

Al regresar de su estadía en la Argentina, los guaraníes no solo introdujeron en sus comunidades de origen nuevos objetos, sino también ideas, valores, expectativas y necesidades distintas. *Mbaporenda*, el lugar donde hay trabajo, se convirtió en un lugar utópico: el lugar donde se paga bien por el trabajo, donde se puede ir a la escuela, aprender castellano, donde abunda la comida y además es posible aprender nuevos oficios en las fincas agrícolas. Este imaginario estimuló aún más el proceso migratorio.

La experiencia laboral en los ingenios fue transformadora. Cientos de guaraníes permanecieron en las zonas aledañas a los ingenios y formaron comunidades y barrios vinculados parcialmente al trabajo en la caña de azúcar, en fincas y aserraderos de la zona. Este proceso fue descrito por Luciano Literas³⁵ para la zona del ingenio Tabacal San Martín,

³³ Alfred Métraux, "Études sur la civilisation des indigènes chiriguano," *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán* I (1930), 303.

³⁴ Alfred Métraux, "Études sur la civilisation des indigènes chiriguano," *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán* I (1930), 303.

³⁵ Luciano Literas, *Del surco al monte. Subsistencia e identidad en las fronteras del trabajo asalariado y doméstico* (Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana, 2011).

o Sonia Sarra³⁶ en la zona de Calilegua. Allí, muchos trabajaron en el Ingenio Ledesma, mientras otros no quisieron permanecer en estos espacios y prefirieron vivir en comunidades rurales donde pudieran dedicarse al trabajo agrícola sin depender, al menos parcialmente, del trabajo asalariado.

En los ingenios los guaraníes trabajaban por "tarea", una cantidad asignada de trabajo que debían realizar en el transcurso de un día o una semana, en general eran zafreros que pelaban y cortaban caña, algunos eran regadores, o tractoristas, la paga era superior a la de otros grupos indígenas como los qom, wichi y chorote, lo cual no significaba que era una buena paga, pero, como mencioné, era mejor que la que recibían en Bolivia.

Como indican Bossert y Córdoba³⁷, en la Argentina, las políticas nacionales favorecieron al boom azucarero, a partir de políticas impositivas de protección a la industria azucarera, sumado a la llegada del Ferrocarril, que señalé más arriba, "*el desarrollo industrial está ligado, en los proyectos estatales, a planes más generales de colonización del territorio indígena.*" Los misioneros criticaron el despoblamiento de las misiones, y lo que consideraron vicios adquiridos en los ingenios. Asimismo, los inspectores de trabajo denunciaron los malos tratos, abusos físicos y condiciones laborales. Biale Masse en su informe sobre la clase obrera realizado en 1904, señala que el "*chiriguano es irremplazable en el trabajo de pala y en la labor*", y que sin la mano de obra indígena no existirían los ingenios. El autor afirma que "*se reniega del indio, pero se le explota*"³⁸. Si bien los guaraníes ganaban un salario superior al de los maticos (wichi) y toba (qom), aun así, las condiciones de trabajo eran sumamente adversas.

El trabajo en los ingenios duró aproximadamente hasta mitad de la década de 1960. Luego, el proceso de mecanización reemplazó la mano de obra por maquinaria, miles de guaraníes se instalaron de manera permanente en barrios y comunidades colindantes con

³⁶ Sonia Sarra, *Historias entreveradas. Los guaraní en Calilegua (Jujuy)* (Tiraxi ediciones, 2021).

³⁷ Federico Bossert y Lorena Córdoba, "El trabajo indígena en economías de enclave. Una visión comparativa (barracas caucheras e ingenios azucareros, siglos XIX y XX)," en *Capitalismo en las Selvas. Enclaves industriales en el Chaco y la Amazonia Indígena (1850-1950)*, editado por Lorena Córdoba, Federico Bossert y Nicolás Richard (Ediciones del Desierto, 2015).

³⁸ Biale Masse, *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras*, 104.

los ingenios, mientras otros regresaron a las comunidades donde se habían establecido desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Oñoraro pe: El tiempo de la Guerra del Chaco

"Oñoraro pe", el tiempo cuando se peleó, con esta expresión se recuerda a la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935). El tiempo de la Guerra ha sido transmitido en los relatos y experiencias de abuelos y abuelas, de padres y madres que tuvieron que abandonar sus comunidades en Bolivia, algunos fueron llevados como prisioneros a Paraguay, otros trabajaron como zapadores para el ejército de Bolivia u otros huyeron de la brutal contienda bélica para instalarse definitivamente en la Argentina. La Guerra del Chaco tuvo un enorme impacto no solo en la política y economía de ambos países, pero también en la relación del estado con los grupos indígenas, y produjo además el masivo desplazamiento de guaraníes al Chaco paraguayo (Capdevila, Combès y indígenas³⁹. En las batallas libradas en territorios indígenas, estos fueron llevados como prisioneros a Paraguay y sus comunidades quedaron abandonadas. En el caso de los guaraníes de Bolivia, en particular del Isoso, la relación con el estado boliviano era aún incipiente, y muchos ya conocían la Argentina debido a sus migraciones laborales a los ingenios. Como señalan Capdevila, Combès y Richard⁴⁰, en la zona del Isoso el ejército boliviano no instaló allí una fuerza de ocupación, sin embargo, las poblaciones fueron reclutadas en la apertura de caminos, trincheras y exploración del territorio, asimismo fueron relativamente pocas las acciones de guerra en esta región.

La Guerra del Chaco fue un conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay resultado de disputas territoriales y exacerbado por el hallazgo de petróleo en el Chaco llevado a cabo por la Standard Oil Company. Porcelli⁴¹ indica que "*el reclamo boliviano por el Chaco Boreal no solo fue un apetito por tierras, sino además la búsqueda de un camino propio a la cuenca del Plata que aliviara su mediterraneidad; y que hiciera explotable su rico sudeste.*" La guerra

³⁹ Luc Capdevila, Isabelle Combès y Nicolás Richard, "Los indígenas en la guerra del Chaco. Historia de una ausencia y antropología de un olvido," en *Mala guerra: Los indígenas en la Guerra del Chaco (1932-1935)*, organizado por Nicolás Richard (Museo del Barro/Servilibro-Colibris, 2008).

⁴⁰ Capdevila, Combès y Richard, "Los indígenas en la guerra del Chaco".

⁴¹ Luis A. Porcelli, *Argentina y la Guerra por el Chaco Boreal* (Centro Editor de América Latina, 1991), 104.

llevó a la movilización de 200.000 hombres, resultando en 50.000 muertes, además de que Bolivia perdió 243.000 km² de su territorio⁴².

Al finalizar la guerra, los guaraní isoseños fueron tratados como traidores a la patria, dado que su estadía en Paraguay significó, para las autoridades de Bolivia, su colaboración con el ejército paraguayo, por lo que algunos fueron perseguidos e incluso fusilados. Según me fue relatado en 1987 por Natalio Barrientos, hijo de un *mburuvicha* guaraní de Bolivia, los soldados paraguayos al entrar al territorio isoseño y escuchar la lengua guaraní, lo denominaron "Paraguay mi" (pequeño Paraguay) y sintieron una afinidad lingüística y cultural. La posguerra fue devastadora, habían concluido tres años de guerra y los guaraníes que regresaron del Paraguay a Bolivia encontraron sus comunidades vacías, los animales y sus chacras sin cultivos. Muchos sentían temor de regresar por miedo a las represalias mencionadas. El gobierno boliviano consideraba que, en particular, los isoseños habían ayudado al ejército paraguayo a encontrar el camino en el seco y desértico chaco.⁴³

En la década de 1930, un gran número de comunidades guaraníes en particular en la región del Isoso no habían sido evangelizadas y tampoco se habían establecido escuelas. Estas comunidades tenían poco contacto con la sociedad boliviana. Con excepción del contacto con algunos misioneros evangélicos o hacendados de la zona, en muchos casos los indígenas conocían más de la Argentina que de Bolivia.

Según Grünberg⁴⁴, cuando se retiraron las tropas paraguayas de Bolivia, se sumaron miles de guaraníes que temieron represalias por ser acusados de colaboracionistas, asimismo los oficiales paraguayos les prometieron "*reintegrarles su ganado faenado y de entregarles al este nuevas y fértiles tierras para cultivo*". En 1935 se firmó el armisticio con Bolivia, y en 1938 el Tratado de Paz, Amistad, y Límites entre Paraguay y Bolivia, que permitió fijar la línea divisoria norte del Chaco.

⁴² René Arze Aguirre, "Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco," en *Estados y naciones en los Andes. Hacia una historia comparativa: Bolivia-Colombia-Ecuador-Perú*, editado por Jean-Paul Deler e Yves Saint-Geours (IFEA, 1987), 81.

⁴³ Para más detalles sobre este aspecto de la Guerra ver Combès, y Capdevila (2011), Combès y Richard (2008).

⁴⁴ Georg y Friedl Grünberg, "Los Chiriguano-Guaraní Occidentales del Chaco Central Paraguayo: fundamentos para una planificación de su desarrollo comunitario," *Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo* 9, no. 1 (1975), 14.

En la Argentina, los guaraníes se incorporaron al trabajo asalariado en las fincas e ingenios y fundaron nuevas comunidades en las provincias de Salta y Jujuy. La Guerra del Chaco puso en jaque las nociones de pertenencia a la nación, hasta ese momento algo débil. A partir de entonces, surgió una mayor identificación a ambos lados de la frontera, así como de una mayor presencia del Estado y sus instituciones en las comunidades. De la mano del Estado llegarán la educación y la salud, el servicio militar, obras de infraestructura y otros dispositivos que gradualmente permitieron su adscripción a la nación.

Nace Yacuy, el lugar donde las pavas del monte toman agua

Fue en el contexto de las migraciones a los ingenios y antes de la Guerra del Chaco que Santo Soria un guaraní oriundo de la región Isoso en el chaco boliviano, cuyo apodo era *Tiano Para*, se instaló al pie de los cerros, en un lugar que denominarán Yambuirenda (lugar de la tinaja para agua, en este lugar había una vertiente cercana de agua) y que luego se denominó Yacuy, según me relató Basilio, su nieto. En la primera década del siglo XX, Tiano Para tenía ganado, además se dedicaba a llevar gente a trabajar en los ingenios. En ese lugar había un hombre llamado Guillermo Ríos, que tenía una parcela al pie de los cerros. Allí llegaron algunas familias guaraníes, buscando un lugar donde vivir y sembrar, y Ríos aceptó que se instalen en esa tierra. Entonces, Tiano Para regresó al Isoso en Bolivia, donde nacieron sus hijos en la comunidad de Guirapembirenda. Al desatarse la Guerra del Chaco, fueron llevados como prisioneros a Paraguay. Debido a ello, y ante el temor de ser castigados o incluso fusilados si regresaban a Bolivia, aproximadamente en 1937, la familia de Tiano Para y otras 11 familias también oriundas de Isoso, en el chaco boliviano, se instalan en Argentina, en el sitio donde había llegado Santo Soria, un terreno colindante con un aserradero cuyo propietario era José Elías Mecle. Basilio Soria, nieto de Santo, me relató que su abuelo fue a hablar con Mecle, que en ese entonces necesitaba mano de obra, y aunque ellos no sabían usar la maquinaria del aserradero, gradualmente fueron aprendiendo.

Don Vicente, uno de los primeros habitantes, me relató en una entrevista que *“al principio había 11 familias del Isoso (Bolivia), Tiaropara (Santo Soria), Pasangua (Mariano Grande), Arisa González, que fue cacique de Guachalla en Paraguay, Guasuku, Urukaigua,*

Tapiti, Paque (Juan Ramón Correo, Sabiko (Demetrio Aramayo) y yo. Tapiti fue el primer cacique." (Vicente Luis, enero 1990).⁴⁵ Don Vicente guardaba en su memoria los nombres de los primeros habitantes, de las familias fundadoras.

Esta comunidad se pasó a llamar Yacuy (*Yacu*: pava del monte, *i*: agua) el lugar donde las pavas del monte toman agua.⁴⁶ Yacuy se caracterizó por estar principalmente formada por guaraníes de origen isoseño,⁴⁷ hecho no menor, que fue un factor determinante que permitió persistir el mantenimiento de la lengua y la identidad, hasta la actualidad (Hirsch 2004)⁴⁸.

A medida que el aserradero contrataba gente más familias se instalaron en esta pequeña localidad. Algunas familias regresaban del trabajo en los ingenios, o bien huían del impacto causado por la guerra del Chaco y buscaban un lugar permanente para vivir y poder dedicarse a la agricultura. Posteriormente, el proceso de mecanización de la zafra antes mencionado en los ingenios dejó sin trabajo a numerosas familias que también formaron parte de la comunidad.

En Yacuy viejo (el primer asentamiento) había pocas casas, y estas albergaban a las familias extensas. Las viviendas estaban hechas de ramas y adobe, con techo de paja. El aserradero marcaba el ritmo de la comunidad, pues la mayoría de los hombres allí trabajaban. Don Vicente Luis fue aserrador durante 17 años y me contó sobre el sacrificio de los inicios de Yacuy: *"trabajamos en el cerco, con tanto sacrificio, no teníamos ropa, usábamos abarca, ahora los jóvenes hablan castellano, ahora son puro argentino, hacen el servicio militar."*

⁴⁵ Esta pequeña comunidad, al igual que Piquerenda, Capiasuti, Tobantirenda, Peña Morada, Carapari, al norte y Yariguarenda, Zanja Honda, al sur, fueron formadas por guaraníes. Estas comunidades se instalaron en las laderas de los cerros de la serranía de Aguaraüe, un terreno con tupida vegetación de cedros, lapachos, tipas, quebrachos, palo borracho, y fauna como chanco del monte, tapir, mulitas, oso hormiguero, zorro, quirquinchos y más, que los hombres cazaban. Posteriormente se instalaron otras comunidades del lado este de la ruta.

⁴⁶ Había una vertiente y un arroyo.

⁴⁷ Los guaraníes (chiriguano) están formados por tres grupos que hablan la misma lengua con diferencias fonéticas, léxicas y algunas gramaticales, son los ava, isoseño y simba. En la Argentina se encuentran los tres grupos, y en algunas comunidades hay matrimonios entre estos tres grupos.

⁴⁸ Hirsch, Silvia, "Ser Guaraní en el Noroeste Argentino: Variantes de la construcción identitaria". *Revista de Indias* Vol. LXIV, (2004).

José Elías Meclé, el dueño del aserradero cedió tierras para sembrar unas 25 hectáreas que se dividieron en pequeñas parcelas. Los mayores recuerdan la pobreza de aquellos tiempos, pero también recuerdan que cultivaban en sus chacras, y que la alimentación se basaba en su propia producción agrícola, fundamentalmente maíz, porotos, zapallos, mandioca y batata. Las familias criaban gallinas, y varios hombres iban al monte a cazar. Hablé con varias personas que recordaban vívidamente la comida de aquella época, el *atikui kure* (a base de harina de maíz hervido), chicha, locrillo (un guiso con maíz y porotos), el zapallo hervido, la mandioca preparada como *masaco* (puré con agregado de carne o queso) y molida en el mortero de madera.

He tenido innumerables conversaciones con Don Pablo Quiroga, yerno de Angel Sacallante, quien fuera cacique por varias décadas. Pablo siempre se vinculó con la política comunitaria, integrando varias veces la comisión vecinal y nombrándose "mburuvicha", es decir cacique de la comunidad.

Pablo recuerda como era Yacuy:

"era lindo, las casas todas tenían techo de paja, comíamos todos juntos, avati tembiu, poroto, anco, batata, mandioca, las mujeres usaban el mortero, que lindo que era. En esa época no todos tenían cerco, porque la gente trabajaba en el aserradero, todos eran maestros sinfinero.⁴⁹ En Yacuy viejo se construyó una pequeña escuela de madera, un enfermero atendía a la población, había una cancha para jugar al fútbol y un almacén. Toda la gente que trabajaba en el aserradero tenía una libreta, para anotar la mercadería que sacaba del almacén y luego descontarlo del salario."

El aserradero cortaba madera de árboles de cedro, quina, lapacho, cebil desde las 6 de la mañana que sonaba el silbido del motor. Un día, cuenta don Quiroga, sonó la máquina, se detuvo el sinfín y anunciaron que había fallecido el patrón, Don José Elías Meclé.

⁴⁹ Sinfin es una sierra eléctrica para cortar madera.

“El aserradero quedó a cargo de su hijo, Roberto Meclé, pero a la gente no le pagaban el sueldo y el aguinaldo, y Santiago Soria era del gremio ha hecho huelga, y Roberto Meclé, dice «le voy a dar anticipo, trabajo», y llega el viernes, a las 6 de la tarde, supongamos que tiene antigüedad, el patrón le da anticipo, y ese papel que ha hecho firmar Meclé hijo, dice que no le debe nada, ¡qué sabía uno en esa época! Después han hecho paro (huelga), y a los dos meses, mi mamá me dice «te busca el patrón», y llega y me dice «mire Quiroga te traigo esta carta, el que no trabajaba en la finca o aserradero, le daba 15 días de plazo que tiene que desocupar el terreno, y sino el patrón le iba a mandar la topadora».”

Las familias se encontraron entonces en una disyuntiva: ¿dónde vivir?, ¿adónde trasladarse? En ese momento, Quiroga recuerda que:

“entonces la comunidad se reunió, y vio que el terreno del otro lado de la ruta era monte, si bien algunas familias tenían cerco⁵⁰ allí. Y los ancianos dijeron, ‘¿por qué no elegimos ñande mburuvisara (a nuestro líder)?’ Se reunieron todos los viejos y preocupados dijeron ‘ya nos van a quitar la tierra y botar, nos entrega sobre y dice que en 10 15 días hay que irse, ¿a dónde vamos a ir a vivir?’ El abuelo Santiago Soria, dijo vamos a elegir a uno para que nos represente, para que vaya a hablar con el intendente. Don Vicente Luis, dice Sacallante, sabe castellano, sabe de papeles, nosotros no sabemos castellano. Y el secretario que sea Santiago Soria y Don Martín Soria tesorero.”

Don Quiroga contó que se decidió comunalmente quien sería el cacique, pero la versión de Don Vicente es la siguiente: “yo puse a Sacallante de cacique, y como yo trabajaba le daba dinero que el fuera a ver al Gobernador Ricardo Durand (gobernador de la provincia de Salta entre 1952-1955) para conseguir las tierras”. Según él, la decisión de que Sacallante fuera cacique no se debió solamente al hecho de que hablara castellano y “entendiera de papeles” también tuvo mucho peso su origen. Ángel Sacallante era nieto de José Iyambae, su padre fue Jacinto Iyambae, constituía parte de un linaje de líderes en la región del Isoso en Bolivia, una genealogía de mburuvichareta (líderes), un dato que era

⁵⁰ Cerco es la chacra agrícola

conocido por los pobladores de Yacuy, y que tenía un enorme peso para que fuera elegido como cacique. Don Angel me había contado sobre su origen en una de nuestras conversaciones.

Pasaron los años y las temporalidades y las fechas se entremezclan. Prieto, quien fuera intendente de la ciudad de Tartagal en 1966, recibió a la comitiva formada por Don Sacallante y Santiago Soria, que le solicitaron tierras. Rápidamente, el intendente consiguió una audiencia con el gobernador de la provincia, y dispuso que Soria y Sacallante viajaran a Salta la capital provincial, a fin de concretar la reunión y dar curso a su pedido de tierras. *"Esa noche han viajado a Salta, lo atendió el gobernador, el gobernador dice voy a arreglar con Roberto Mecke, quédese tranquilo le voy a dar tierra, no estén preocupados. Contentos estaban, se ponen a llorar los viejos. Santiago Soria y Sacallante, que el gobierno ya arregló con Mecke"* (Pablo Quiroga, octubre 2021).

De modo que la emergencia de un líder –que será cacique durante varias décadas en la comunidad– tiene un correlato histórico y se ancla en la pertenencia a un linaje de líderes en Bolivia. Esta forma de construir liderazgo cruza las fronteras geopolíticas, tiene vigencia y reconocimiento en una comunidad en Argentina, va a ser fuente de disputas de poder, y va a incidir en el relato fundacional de la comunidad.

De modo que, Mecke cerró el aserradero y le dijo a la gente que se traslade al terreno de enfrente, que es un terreno fiscal, es decir propiedad del Estado. A partir de entonces, emergió una nueva etapa en la historia de Yacuy.

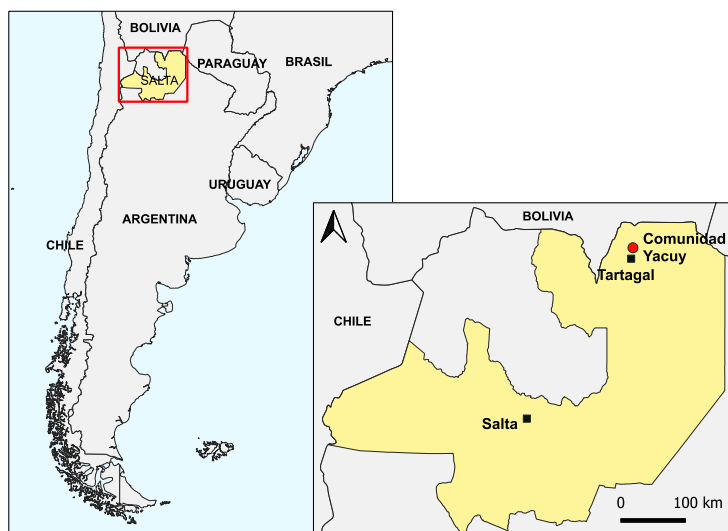
Nace un nuevo Yacuy

En 1966 se produce un golpe de estado en Argentina, asume como presidente el comandante del ejército Juan Carlos Onganía, es en este contexto, y precisamente dos años más tarde, entre 1968 y 1969, que las familias que vivían en Yacuy viejo comenzaron a trasladarse al lado este de lo que ahora es la ruta nacional 34. La comitiva formada por Sacallante y Santiago Soria viajó a Salta sucesivas veces para entrevistarse con el gobernador y consiguió que se otorgaran 1000 hectáreas, pero esta adjudicación se realizó

a nombre de la Iglesia Franciscana, que se constituyó como “custodia de la misión San José de Yacuy.”

Otra versión cuenta que en el año 1970 hubo un convenio entre la familia Mecke y la provincia, Mecke solicitó 1000 metros de caños para la instalación de la red de agua, y a cambio donaría 1000 hectáreas. Entonces, se produjo un juicio que ganó la provincia que quedó como propietaria de las tierras. La provincia le transfirió las 1000 hectáreas a la Orden Franciscana no como propietarios, pero como custodios. La Orden lotea el terreno para que cada uno tenga su parcela con un título de propiedad a su nombre. A partir de este momento se formó una cooperativa agrícola para que nadie pudiera vender su tierra sin el consentimiento de la cooperativa.

Cabe señalar que la presencia de la Iglesia Franciscana fue particularmente significativa a partir de la llegada del padre Domingo Torre. Este sacerdote nació en Italia en 1926 y falleció en la Argentina en el 2009. Uno de sus proyectos más destacados fue la adquisición de un tractor que alquilaba a las familias de la comunidad para que pudieran preparar la tierra para sembrar y producir mayor cantidad de cultivos.



Autores : S. Hirsch y E. Gabbardo. 2025. Fuentes : Natural Resource / IGN (Argentina). SCR : WGS 84.

Mapa con la ubicación de la comunidad de Yacuy

Si bien en Salta la presencia franciscana se remonta al año 1582, la Custodia Provincial de Misioneros Franciscanos en Salta se crea en 1923⁵¹ y en 1927 arriban a Tartagal los primeros sacerdotes que fundan el Centro Misionero Franciscano. Gradualmente, instalaron misiones en las comunidades guaraníes. La primera en fundarse fue la misión San Francisco del Río Caraparí (a 6 km de la frontera con Bolivia) en 1933.⁵² En Yacuy, recién se instaló la misión en 1952. La Orden Franciscana edificó una iglesia, construyó salones para talleres y aulas, y una casa donde se alojaron durante décadas las monjas de la orden de las Terciarias Franciscanas de la Caridad, que luego pasó a ser la Fraternidad Eclesial Franciscana. Algunas de las monjas fueron enfermeras en la posta sanitaria, docentes y evangelizadoras, y organizaron talleres de costura y tejido, con diversos grados de involucramiento en la comunidad.

Algunas personas de la comunidad y fuera de ella, aún utilizan el término "Misión" para referirse a sus comunidades, pero otros se oponen con vehemencia al uso de este denominador. De hecho, en Yacuy se ha omitido del cartel de ingreso a la comunidad la palabra "misión". Este término les significa subordinación a la Iglesia, ausencia de autonomía, y además constituye un acentuado diacrítico de indigeneidad. En la zona, los criollos consideran que en las "misiones" viven los indígenas, que esos son espacios de marcadas fronteras étnicas, de diferencia cultural y lingüística: los criollos viven en barrios, los indígenas en misiones. En la misión se ejerció una tutela, un proyecto civilizador que fue cuestionado por los indígenas. En este sentido, las relaciones con los misioneros franciscanos han sido por momentos fluidas, pero también tensas y no carentes de conflictos. A esto se suma que más de la mitad de la comunidad se autoadscribe como evangélica. La preponderancia de la Iglesia Católica en un momento fundacional de la comunidad generó tensiones e incomodidades.

Foto 1 Casas de Yacuy (autoría Hirsch)

⁵¹ Alfredo Tomasini, "La actuación franciscana entre los indígenas del extremo occidental del Chaco y zonas adyacentes," *Cuadernos Franciscanos* 49 (1978).

⁵² Misión San Miguel Arcangel de Tuyunti en 1946.



Los títulos de las tierras: Franciscanos, políticos y luchas infatigables

Guinazu señala que anterior a la década de 1990, no había una participación de la sociedad en las políticas públicas, estas no se consultaban, las políticas eran centralizadas, en el caso de los pueblos indígenas, sus referentes u organizaciones eran interpelados en algunas ocasiones. *“La problemática indígena era atendida de manera secundaria, y no como una política pública definida como una cuestión socialmente problematizada”*⁵³.

En diciembre de 1987, Don Sacallante, me vuelve a contar sobre su infatigable lucha junto a Santiago Soria por conseguir el título de la tierra, insiste en que estos papeles son para el futuro, para los chicos de Yacuy, para que ellos puedan vivir tranquilos en este lugar, que no pierdan sus tierras, que no se puedan vender, y que puedan sembrar la tierra. Pero esta lucha, es el mismo largo derrotero que han atravesado decenas de comunidades indígenas

⁵³ Samanta Guiñazú, "La performatividad de las Políticas Públicas: Modalidades de interacción e interpelación entre Estado, sociedad e indígenas en el proceso de ejecución de una política pública indigenista (2006-2017)," *Revista Estado y Políticas Públicas* 9 (2018), 150.

en el país y está inextricablemente ligado a las políticas de Estado, a la lucha de organizaciones indígenas y de la sociedad civil. De modo que se comienza a vislumbrar la relación de un pueblo indígena con el estado y sus instituciones, y los reclamos basados en derechos que fueron adquiridos a partir de los procesos de democratización en el país.

La búsqueda de seguridad en tierras que no serán vendidas, expropiadas, invadidas, utilizadas para desarrollos agroindustriales o de hidrocarburos, ha estado presente en las demandas y en las acciones de líderes y organizaciones indígenas. En la década de 1980 y 1990 las reformas legislativas en materia de derechos indígenas constituyeron un avance significativo para su reconocimiento, estas incluyeron leyes provinciales y nacionales hasta convenios internacionales. La más significativa ha sido la ley 23.302 sobre Política Indígena y apoyo a las Comunidades Aborígenes, sancionada en el año 1985, que constituyó un hito en las relaciones de los pueblos indígenas y el Estado argentino.

Un año después en 1986, se promulga la Ley de Promoción y Desarrollo del Aborigen 6373/86 y se crea el Instituto Provincial del Aborigen (IPA). Esto tuvo el apoyo de una movilización política con participación de líderes indígenas de la provincia. Basilio Soria fue un actor decisivo en este proceso, porque como delegado regional del departamento de integración indígena en la municipalidad de Tartagal, llevaba a cabo reuniones con los dirigentes y caciques de los diferentes grupos indígenas de la zona. Soria y otros dirigentes lograron movilizar a delegados indígenas para trasladarlos a la ciudad de Salta, consiguieron que el dueño de la empresa de transporte Balut, pusiera autobuses para trasladar a la gente a la capital provincial, y un diputado aportó comida para 300 personas a fin de lograr la presencia indígena en la capital de la provincia cuando la legislatura sancionara la ley.

Esta movilización a nivel provincial es parte de un proceso generalizado en la Argentina post gobierno militar. Como señala Carrasco⁵⁴ se desarrolló un nuevo discurso indigenista en el país, la lucha de las organizaciones indígenas y sus líderes fue en pos del reconocimiento y la preservación de la diferencia cultural, una nueva politicidad que no tenía mayores antecedentes en el país.

⁵⁴ Morita Carrasco, "Hegemonía y Políticas Indigenistas Argentinas en el Chaco Centro-Occidental," *América Indígena* LV, no. 1 (1991).

Carrasco en un pormenorizado análisis de la legislación indigenista en Salta⁵⁵, tiene una mirada crítica, diferente de la épica visión de Basilio. Esta antropóloga destaca que los resultados del censo indígena que se llevó a cabo en 1966 intentaban “promover una política destinada a lograr la incorporación de los indígenas al desarrollo de la provincia, intentaban evaluar el “grado de aculturación faltante” para lograr tal integración. Esta noción de fomentar la integración partía de una mirada descalificadora hacia la población indígena.

En 1990, conversé con Basilio, sobre la movilización de 1985, quien recordaba lo siguiente:

“Había que sacar la ley como estaba, y entonces había despertado interés en los dirigentes, y había una unidad muy fuerte de todas las razas, porque yo siempre insistía que tenemos que luchar apolíticamente sin distinción de razas, ni color, ni lenguas, porque el pueblo nuestro es uno solo. Tenemos que buscar nuestra instrumentación, nuestra espada, y nosotros empuñar esa espada porque nosotros como indígenas debemos solucionar entre nosotros, porque nosotros tenemos que ser reivindicados como seres humanos, no como animales. Entonces se solicita a la Constitución de la provincia de Salta, que por lo menos nos incluya en algunos de los capítulos, porque nosotros como indígenas somos patrimonio de aquí de Argentina, de Salta. Pasamos a inserto capítulo 15 de la Constitución de la provincia de Salta⁵⁶.”

“Hemos llevado carteles en todas las lenguas, sin traducción. Llevamos el pim-pim, bailamos descalzos en la Cámara de la Legislatura, en el patio, no sabían que pasaba, éramos 167 personas, con el bombo, la caja. Dormíamos en la Plaza 9 de

⁵⁵ Morita Carrasco, "Política indigenista del estado democrático salteño entre 1986 y 2004," en *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, editado por Claudia Briones (Editorial Antropofagia, 2005), 257.

⁵⁶ Artículo 15 de la Constitución de la Provincia de Salta: PUEBLOS INDIGENAS. I. La Provincia reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas que residen en el territorio de Salta. Reconoce la personalidad de sus propias comunidades y sus organizaciones a efectos de obtener la personería jurídica y la legitimación para actuar en las instancias administrativas y judiciales de acuerdo con lo que establezca la ley. Créase al efecto un registro especial. Reconoce y garantiza el respeto a su identidad, el derecho a una educación bilingüe e intercultural, la posesión y propiedad comunitaria de las tierras fiscales que tradicionalmente ocupan, y regula la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano. Ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes ni embargos. Asegura su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y demás intereses que los afecten de acuerdo a la ley.

Julio, hablé con el jefe de la policía, le digo "jefe buscamos la reivindicación histórica, estamos buscando nuestra instrumentación legal, para que los hermanos indígenas tengan su futura protección, para que la nueva generación tenga igual de oportunidades y reconocimientos no tenemos donde dormir y vamos a dormir en la plaza, y queremos que mande custodia".

Soria manifiesta en este relato, un proceso colectivo de consenso entre los grupos indígenas, en particular en el Departamento San Martín, el más diverso étnicamente de la provincia, pero también la búsqueda del reconocimiento jurídico. Este proceso implicó un reconocimiento colectivo de lucha por derechos por tierras comunitarias y no individuales. La movilización tuvo como objetivo conseguir la firma de la Cámara de Senadores y en 1986 logró que se promulgara la ley 6373 de Promoción y Desarrollo del aborigen, y también se incorporó el artículo 15, en la Constitución de la Provincia de Salta.⁵⁷

Vayamos hacia atrás, entonces el 1986 se crea el IPA Instituto Provincial del Aborigen (que luego se convertirá en el IPPIS), y Soria es nombrado su primer presidente, en este momento comenzaron a realizar trámites con las petroleras. Los gastos de mantenimiento de este instituto provendrían de las regalías petroleras de la provincia. El directorio del IPA fue conformado por ocho vocales indígenas y un presidente. El presidente y dos de los vocales fueron designados por el poder ejecutivo, mientras que el resto de los integrantes se designaron en asamblea y representan los diversos grupos indígenas de la zona. Asimismo, integraban el IPA un Consejo Consultivo, formado por representantes indígenas de los municipios, de los siete grupos indígenas que habían sido relevados por el Censo Aborigen Provincial.

Cabe señalar otro hito en las relaciones de los pueblos indígenas y el estado argentino, que fue la reforma de la Constitución Nacional, de 1994 que incorporó los derechos de los pueblos indígenas en el Artículo 75, Inciso 17, reconociendo su preexistencia, identidad, autonomía territorial, participación en recursos naturales y educación bilingüe. Esto también fue el resultado de la participación política y movilización de las comunidades

⁵⁷ Para un análisis pormenorizado de los debates en torno a la sanción de ley 6373, y de la política indigenista salteña ver Carrasco (2005).

indígenas. Estos profundos cambios legislativos, son el resultado de luchas reivindicativas de los pueblos indígenas y van a influir en que se adjudiquen los títulos de tierras a algunas comunidades indígenas. El 20 de abril de 1999 la comunidad de Yacuy, en una ceremonia en la cual participaron las autoridades del municipio, los sacerdotes franciscanos, líderes y gente de la comunidad, recibió el título de la tierra que estaba en custodia de la Iglesia Franciscana, fue un momento épico, y el resultado de una larga lucha y demanda. En ese momento la comunidad planteó extraer madera, producir carbón, desmontar para extender la agricultura y solicitar fondos a la Secretaría de Desarrollo Social. No obstante, mucho de estos planes no se concretaron, pero la comunidad logró la titularidad de sus tierras, y consolidarse como una de las pocas de la zona que tiene un territorio propio y que es identificada por los de afuera como una comunidad que ha logrado defender su territorio y mantener sus prácticas culturales y lingüísticas.



Foto 2. Entrega de los títulos de tierra (Archivo Yacuy)



Foto 3. Calle de Yacuy (Autoría Hirsch)

Conclusión

A lo largo de este artículo he abordado los procesos históricos que incidieron en la vida de familias guaraníes, desde las migraciones a los ingenios, su situación laboral, el impacto de la guerra del Chaco, hasta su asentamiento en una pequeña comunidad del lado de los cerros, y sus luchas para obtener un territorio en el cual asentarse de manera permanente y vivir en libertad con acceso a tierras para cultivar. Sus vidas se relacionaron con la iglesia, los políticos, los patrones, los vecinos no indígenas, con un conjunto de actores sociales e institucionales que tuvieron incidencia en su vida. Lograron con escasos recursos, con limitado conocimiento del castellano conseguir títulos de sus tierras, mantener su *ñande reko* (forma de vida), y vivir en una comunidad en crecimiento constante.

El objetivo de preguntar a los guaraníes por la formación de la comunidad y reconstruir el pasado permite, como indica Rosaldo⁵⁸ comunicar el sentido de otros tiempos

⁵⁸ Rosaldo, "Doing Oral History," 4.

y otros lugares, brindar a los lectores la posibilidad de seguir estos eventos y sus conexiones. Estas historias orales, permiten organizar los sentidos del pasado, pueden ser más extensos o sintéticos, dar primacía a determinados protagonistas, y en algunos casos permiten que se coteje con documentos publicados o archivados, no son fuentes aisladas, las distintas voces dialogan, los documentos y la información contextual, enriquece las narrativas y el conocimiento histórico. En este trabajo he mostrado que, frente a procesos históricos transformadores, los guaraníes lograron tierras para habitar y sembrar, se movilizaron para formar una comunidad y luchar por obtener un territorio en el cual sembrar el presente y el futuro, sus historias orales rinden cuenta de estos procesos. Asimismo, he descrito como uno de los descendientes de los fundadores de la comunidad movilizó a representantes de los diversos pueblos indígenas del norte de la provincia de Salta para que se apruebe una ley de comunidades indígenas que garantice los derechos. Han sido numerosos los obstáculos para los primeros dirigentes, no obstante, las limitaciones del conocimiento del castellano, de la escritura y las relaciones tensas con la sociedad nacional, no impidieron que demandaran el derecho a la tierra. Si bien, el acceso a derechos de los pueblos indígenas se ha ampliado, estos aún enfrentan desafíos e impedimentos para el acceso a sus territorios y para garantizar sus prácticas culturales y lingüísticas y el respeto a sus identidades. Las historias transmitidas generacionalmente plasman su capacidad organizativa y sus luchas infatigables, y cómo investigadores tenemos el deber de registrar sus voces⁵⁹.

Fecha de recepción: 09/10/2024

Aceptado para publicación: 24/04/2026

⁵⁹ Expreso un profundo agradecimiento a las familias Soria, Sacallante, Quiroga, Vicente Luis, y todos aquellos que compartieron conmigo sus historias y experiencias de vida.

Referencias Bibliográficas

Albó, Xavier. *Los guaraní chiriguano III. La comunidad hoy*. CIPCA, 1990.

Arze Aguirre, René. "Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco." En *Estados y naciones en los Andes. Hacia una historia comparativa: Bolivia-Colombia-Ecuador-Perú*, editado por Jean-Paul Deler e Yves Saint-Geours. IFEA, 1987.

Benclowicz, José Daniel. "Aportes para la historia del norte de Salta. Conformación y desarrollo de las localidades de Tartagal y General Mosconi durante la primera mitad del siglo XX." *Andes* 22, no. 1 (2011): 1-26.

Bernand, Carmen. "La Fin des Capitaines." *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* 11, no. 1 (1973): 72-82.

Bialet Masse, Juan. *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras en el Interior de la República*. Casa Editora Adolfo Grau, 1904.

Bossert, Federico y Lorena Córdoba. "El trabajo indígena en economías de enclave. Una visión comparativa (barracas caucheras e ingenios azucareros, siglos XIX y XX)." En *Capitalismo en las Selvas. Enclaves industriales en el Chaco y la Amazonia Indígena (1850-1950)*, editado por Lorena Córdoba, Federico Bossert y Nicolás Richard. Ediciones del Desierto, 2015.

Capdevila, Luc, Isabelle Combès y Nicolás Richard. "Los indígenas en la guerra del Chaco. Historia de una ausencia y antropología de un olvido." En *Mala guerra: Los indígenas en la Guerra del Chaco (1932-1935)*, organizado por Nicolás Richard. Museo del Barro/Servilibro-Colibris, 2008.

Carrasco, Morita. "Hegemonía y Políticas Indigenistas Argentinas en el Chaco Centro-Occidental." *América Indígena* LV, no. 1 (1991).

Carrasco, Morita. "Política indigenista del estado democrático salteño entre 1986 y 2004." En *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, editado por Claudia Briones. Editorial Antropofagia, 2005.

Combès, Isabelle. *Etno-Historias del Isoso. Chané y chiriguanos en el Chaco Boliviano (siglos XVI a XX)*. Fundación PIEB/IFEA, 2005.

Conti, Viviana, Ana Lagos y Marcelo Lagos. "Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo." *Conflicto y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea* 17. Centro Editor de América Latina, 1988.

Costello, Moisés Norberto. *Los ramales C15, C16 y el ramal salto-jujeño*. Fondo Editorial, Fundación Capacitar del NOA, 2003.

Cusicanqui Rivera, Silvia. "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia." *Temas Sociales* 11 (1987): 49-64.

Grünberg, Georg y Friedl. "Los Chiriguano-Guaraní Occidentales del Chaco Central Paraguayo: fundamentos para una planificación de su desarrollo comunitario." *Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo* 9, no. 1 (1975).

Guiñazú, Samanta. "La performatividad de las Políticas Públicas: Modalidades de interacción e interpelación entre Estado, sociedad e indígenas en el proceso de ejecución de una política pública indigenista (2006-2017)." *Revista Estado y Políticas Públicas* 9 (2018): 145-167.

Hill, Jonathan, ed. *Rethinking History and Myth. Indigenous South American Perspectives on the Past*. University of Illinois Press, 1998.

Hirsch, Silvia. "Ser Guaraní en el Noroeste Argentino: Variantes de la construcción identitaria". *Revista de Indias* Vol. LXIV, enero-abril, (2004): 67-80.

Hirsch, Silvia. Misión, Nación y Región entre los Chiriguanos de Argentina: Procesos de integración y de re-etnización en zonas de frontera". En, *Fronteras, naciones e identidades*.

La periferia como centro, Alejandro Grimson, editor. Buenos Aires: CICCUS/La Crujía. (2000): 278-298.

Langer, Erick. "Franciscan Missions and Chiriguano Workers: Colonization, Acculturation and Indian Labor in Southeastern Bolivia." *The Americas: A Quarterly Review of Interamerican Cultural History* 42, no. 2 (1987): 305-322.

Langer, Erick. *Economic Change and Rural Resistance in Southern Bolivia, 1880-1930*. Stanford University Press, 1989.

Langer, Erick. *Expecting Pears from an Elm Tree*. Duke University Press, 2009.

Lehmann-Nitsche, Robert. "Resultados generales de la expedición á Jujuy realizada en 1906. Estudios antropológicos sobre los Chiriguanos, Chorotes, Maticos y Tobas (Chaco occidental)." *Anales del Museo de La Plata*, segunda serie, tomo I (1906): 53-149.

Literas, Luciano. *Del surco al monte. Subsistencia e identidad en las fronteras del trabajo asalariado y doméstico*. Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana, 2011.

Meliá, Bartomeu. *Los guaraní chiriguano I. Ñande reko, nuestro modo de ser*. CIPCA, 1988.

Métraux, Alfred. "La sécularisation des missions franciscaines du Chaco bolivien." *Journal de la Société des Américanistes* 21, no. 2 (1929): 420-422.

Métraux, Alfred. "Études sur la civilisation des indigènes chiriguano." *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán* I (1930): 295-493.

Métraux, Alfred. *The Native Tribes of Eastern Bolivia and Western Matto Grosso*. United States Government Printing Office, 1942.

Nordenskiöld, Erland von. *Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika)*. Albert Bonnier, 1912.

Pifarré, Francisco. *Los guaraní-chiriguanos 2. Historia de un pueblo*. CIPCA, 1989.

Pojasi, Alejandro Ubaldo. *Tartagal, Salta, República Argentina. Sus orígenes y demarcación de límites, 1864-1925*. Fondo Editorial, 2013.

Porcelli, Luis A. *Argentina y la Guerra por el Chaco Boreal*. Centro Editor de América Latina, 1991.

Portelli, Alessandro. "Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías." En *La historia oral*, compilado por Diana Schwarzstein. Centro Editor de América Latina, 1991.

Rosaldo, Renato. "Doing Oral History." *Social Analysis: The International Journal of Anthropology* 4 (1980): 89-99.

Sabio Collado, María Victoria y María Paula Milana. "El devenir de la 'lucha'. La política colectiva de organizaciones indígenas en perspectiva (Salta, Argentina)." *Memoria Americana* 26, no. 2 (2017): 125-142.

Saignes, Thierry. *Ava y Karai. Ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XVI-XIX)*. Hisbol, 1990.

Saignes, Thierry. *Historia del pueblo chiriguano*. Compilación, introducción y notas de Isabelle Combès. IFEA/Plural, 2007.

Sarra, Sonia. *Historias entreveradas. Los guaraní en Calilegua (Jujuy)*. Tiraxi ediciones, 2021.

Tomasini, Alfredo. "La actuación franciscana entre los indígenas del extremo occidental del Chaco y zonas adyacentes." *Cuadernos Franciscanos* 49 (1978): 203-230.